Un valor para valorarme

Ing. Ramona de Febres

En esta sección, va a encontrar material teórico y práctico sobre un valor específico. El objetivo propuesto, es que al leer cada parte del texto ofrecido, pueda hacer pequeñas introspecciones y reflexiones que le permitan evaluarse en cuanto a ese valor y por sobre todas las cosas, crecer. Crecer en el valor propuesto, para que alcance la autorrealización. Anhelamos cumplir con este objetivo y felicitaciones por intentar a cada momento ser mejor.

La vocación. Parte I

Aunque esta palabra es bastante mencionada, es importante ahondar un poco sobre su significado e implicaciones desde el punto de vista de los valores, de su verdadero significado para cada ser humano.

Sin duda alguna, la vocación es un valor, un valor que marca la felicidad de vivir o la insatisfacción por la vida, porque en el descubrimiento de la misma, están las respuestas a las dos preguntas más importantes que debe hacerse cada persona en función de su auto-realización: ¿con quién voy a vivir? y ¿de qué voy a vivir?

La primera pregunta, tiene que ver con las relaciones humanas, con la necesidad del ser humano de convivir y compartir con los demás, por haber sido creado un ser social. Y sólo hay tres formas de responder a este llamado: la vocación a la soltería, al matrimonio y la familia o a la vida consagrada. Son las tres grandes vocaciones o llamadas al pleno desarrollo del ser.

La respuesta a la segunda pregunta, tiene que ver con el hacer, con la forma de cooperación con Dios en la construcción de la sociedad en la que estamos inmersos: la vocación al trabajo. ¿Cómo voy a aportar a la sociedad, para que ella me devuelva mi sustento?

Se darán cuenta de la importancia de estas respuestas.

En la respuesta a la vocación ante nuestro ser social, está la mayor causa de crisis de la sociedad. Analicemos un poco estas realidades.

Cuando la opción escogida voluntariamente es la soltería, la persona decide hacer su vida sola, tal cual el significado etimológico de dicha palabra que procede del latín *solitarius* (solitario). Esta persona se realiza entregándose a diversas actividades entre ellas muchas de tipo filantrópico, por la necesidad inmersa en cada corazón humano de darse a los demás. Y puede lograr alcanzar muchas metas de realización humana en el servicio y en la ayuda a los demás. Sin embargo, la realidad actual de la soltería, no es esa. Muchos jóvenes optan por este camino para no comprometerse con lo que representa una familia y sobre todo por el egoísmo de "yo soy lo primero en mi vida". Es fácil observar que tanto mujeres como varones se dedican a generar ingresos para "disfrutar de la vida". Este disfrute mayormente está representado por lo desechable: compañeros desechables, moda desechable, placeres desechables.

"Entre los ***atractivos*** de la vida del soltero estarían la ***autonomía, la flexibilidad*** para tomar decisiones, ***mayor capacidad económica, más tiempo para el ocio***. Sin embargo también tiene algunos ***inconvenientes***, ***suelen alimentarse peor, beben más, tienen peores hábitos de vida en lo que a horarios respecta.*** Algunas estadísticas dicen que los varones solteros mueren antes que los casados y que tienen mayor riesgo de suicidio. En el aspecto sexual, no siempre más equivale a mejor, y aunque pueden disfrutar de más compañeros sexuales, las relaciones esporádicas no les aportan la confianza y la estabilidad necesaria para estar plenamente satisfechos". (cita textual de *psicologiavivirmejor.blogspot.com). Lo que se ha considerado por muchos siglos una vocación hoy en día pareciera no serlo. Es un camino que no lleva a la felicidad y representa muchísimos riesgos en todos los aspectos: no se puede disfrutar de la seguridad ni del complemento que representa una familia y nunca se estará satisfecho con los "logros alcanzados" porque la meta no es la auto-realización en la soltería sino vivir sin mayores compromisos. La inmensa mayoría de las personas optan por "la vida en pareja", aclaro que no estoy mencionando la palabra matrimonio con todas las implicaciones personales y sociales de esta institución. Tal como se concibe hoy día las relaciones sexuales, desde que la ideología del género trata de sustituir la ideología divina de la creación humana varón y hembra, la palabra sexo (femenino y masculino) trata de ser sustituida por la palabra género: masculino, femenino y neutro? Que no es ni una*

cosa ni otra, según el diccionario de la Real Academia.

Esta es una ideología muy reciente, sale al mundo, en 1995, en la IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, que tuvo lugar en Pekín y desde ese momento aparece la siguiente terminología para definir a las personas según su condición sexual: heterosexual masculino, heterosexual femenino, homosexual, lesbiana, bisexual e indiferenciado.

Sobre ella, escribió el Papa emérito Benedicto XVI: "La ideología de género es la última rebelión de la creatura contra su condición de creatura. Con el ateísmo, el hombre moderno pretendió negar la existencia de una instancia exterior que le dice algo sobre la verdad de sí mismo, sobre lo bueno y sobre lo malo. Con el materialismo, el hombre moderno intentó negar sus propias exigencias y su propia libertad, que nacen de su condición espiritual. Ahora, con la ideología de género el hombre moderno pretende librarse incluso de las exigencias de su propio cuerpo: se considera un ser autónomo que se construye a sí mismo; una pura voluntad que se autocrea y se convierte en un dios para sí mismo".

Pero no solo se ha pretendido cambiar la sexualidad como Dios la ha concebido para el género humano, sino que con ella se destruye la concepción del matrimonio y la familia de "uno con una y hasta que la muerte los separe". Claro que ya la plaga del divorcio venía carcomiendo la institución familiar y con ella a la sociedad como un todo. Pero ahora se ha llegado incluso a aprobar legalmente las uniones entre homosexuales y entre lesbianas; hasta con la opción de poder adoptar niños. Esta es la fisonomía humana de parte de la sociedad del tercer milenio. ¿Se podrá pensar con cierta lógica, que estas "formas de relaciones" podrán llevar a la auto realización y a la verdadera felicidad, cuando van contra toda ley natural?

Es fácil entender que la vocación al matrimonio está amenazada desde su propia esencia e identidad que le da la persona humana. Menos mal que el mundo no es hecho por los hombres sino en una mínima porción y que Dios siempre tiene la última palabra.

El tercer camino hacia la realización humana está en aquellos pocos escogidos para la vida consagrada, que mediante una psicología de elección y no de renuncia, escogen servir a Dios y entregarse a Él en todo, para seguir transmitiendo su mensaje, cumpliendo sus mandatos del "haced esto en memoria mía" y el de "ir por todo el mundo y predicad el evangelio a todo creatura". Aunque en los últi-

mos tiempos se han desatado los mil demonios en contra de la Iglesia Católica, por el gravísimo pecado de la pedofilia, afortunadamente son bien pocos los sacerdotes que incurren en este delito (El papa Francisco habló recientemente de un 2%, aunque no debiera existir ni un solo caso). Sería maravilloso que los medios de comunicación publicaran todas las congregaciones religiosas que trabajan por el bien de los demás, a cambio solo de cumplir su vocación: tanto en la educación, como en la salud, como en el alivio a la pobreza material y espiritual de millones de ciudadanos del mundo. Hombres y mujeres de Dios, que entregan su vida diariamente plenamente felices en el cumplimiento de su misión.

Considerando apenas, algunos aspectos de este tema, debo dejar lo correspondiente a la respuesta a ¿de qué voy a vivir? para el siguiente artículo. En él, hablaré sobre la profesión y el trabajo como el segundo camino a la felicidad que va de la mano, con el primero.